

España en la costa norte marroquí, que no conllevarse cambios importantes en el Estrecho de Gibraltar y que no abocase al país a una acción militar en Marruecos, para la que no estaba preparado. Sin embargo, la caída del Sultán Abd-al-Aziz, la proclamación del nuevo Sultán Mawlay Hafiz y la incertidumbre que ese hecho creaba, con la perspectiva de una intervención francesa a favor del Sultán derrocado, pusieron a prueba las posibilidades coloniales de España en Marruecos. Sobre todo a partir del acuerdo franco-germano de 1909 sobre el Sultanato, del que se podía interpretar que la III República aspiraba a que España renunciase a su esfera de influencia en el Imperio jerifiano. (Cfr. Bergheaud, E.: «Morir por Agadir» en VVAA: *Los grandes enigmas de la 'belle époque'*. Vol. I. Madrid. Círculo de Amigos de la Historia. 1972, pp. 226-228.) Fue pues la intervención francesa en Marruecos la que determinó la hora del reparto del Imperio, por lo que las fuerzas españolas –en consecuencia– ocuparon Larache, Arcila y Alcazarquivivir como ‘prenda’ –señala el autor– de que los intereses hispanos iban a ser respetados.

Nos encontramos con un libro notable, donde el autor no ha renunciado a plantear las cuestiones analizadas en su complejidad esencial; para ello se ha procurado no reducir las interpretaciones de los fenómenos históricos a una sola fuente o autor. Por muy solventes que éstos sean. El debate histórico, la seriedad y la contraposición de visiones son pues una constante del libro. De cualquier forma, aunque huyendo de la simplificación, siempre peligrosa cuando se tiene en cuenta la complejidad del proceso histórico, Robles ha procurado combinar el tratamiento a fondo de los problemas históricos con la mayor claridad expositiva. Que el lector acceda con los instrumentos de la razón a la comprensión de esa complejidad del proceso histórico ha sido el objetivo y el empeño de Cristóbal Robles.

Francisco Manuel Pastor Garrigues
Investigador. Valencia

RUIZ SÁNCHEZ, José-Leonardo (ed.): *Catolicismo y comunicación en la historia contemporánea*. Sevilla. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla. 2005, 199 pp.

En *Catolicismo y comunicación en la historia contemporánea* se recogen las intervenciones del ciclo de conferencias que, con el mismo título, se celebraron en la Universidad de Sevilla entre los días 14 y 22 de noviembre de 2001, y que fueron organizadas por el Seminario de Historia de la Iglesia del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad hispalense.

La obra editada por José-Leonardo Ruiz Sánchez, coordinador además de aquellas jornadas, dirige su mirada hacia la historia de la relación de la Iglesia Católica con los medios de comunicación sociales en la España Contemporánea, especialmente la histo-

ria acontecida en el siglo XX. Se trata de un periodo en que la necesidad de la Iglesia por difundir su mensaje apostólico en un ambiente cada vez más secularizado, le lleva a poner en marcha toda una serie de empresas –en prensa, cine y radio– que, a modo de modernos púlpitos, le permitiese, entre otros objetivos, extender el radio de acción de su misión apostólica y alcanzar, de este modo, a un público más amplio.

Estructuralmente, el presente volumen se divide en dos partes en las que se insertan las distintas contribuciones que, sobre el tema del periodismo y el mundo audiovisual de enfoque puramente católico, fueron abordadas en dicha reunión por reconocidos especialistas de esta temática.

La primera parte está compuesta por cinco artículos. En el primero de ellos Juan Carlos Gay Armenteros realiza un sintético recorrido por la historia del periodismo en la Granada que transcurre entre principios del siglo XX y la llegada del franquismo. Centra su interés en la denominada *buena prensa* católica, que mantuvo a lo largo de todo este periodo una dura pugna por el control de la opinión pública frente a diarios, como *El Defensor de Granada*, que defendían posturas contrarias a la Iglesia, como el laicismo, la necesidad de diferenciar las esferas religiosas de las civiles, etc. Primero a través de dos diarios de matiz integrista –*El Triunfo* y *Gaceta del Sur*– y, después, con la llegada de la II República, a través de un diario político de matiz posibilista –*Ideal*–, defensor de un talante próximo al propugnado por *El Debate* desde Madrid.

En cuanto al segundo de los artículos, el de Feliciano Montero, trata de las publicaciones periódicas de la Acción Católica Española, un tema sobre el que la historiografía no ha profundizado, pero de indudable interés si tenemos en cuenta el florecimiento en los últimos años, dentro de la historia religiosa contemporánea, de los estudios dedicados a la movilización seglar de la Acción Católica Española. Feliciano Montero dirige su interés hacia la trayectoria desarrollada durante el franquismo por las denominadas publicaciones periódicas externas o destinadas a la «masa» en general. Estas publicaciones de la Acción Católica Española sirvieron como instrumento principal de proyección social sobre los respectivos ambientes, frente a las publicaciones internas, que estarían destinadas a los militantes y dirigentes. Señala las tensiones que con el régimen tuvieron dichas publicaciones, que estaban representadas por tres órganos –*Signo*, órgano de la Juventud de Acción Católica Española; el *Boletín de la HOAC*; y *Juventud Obrera*, periódico de masas de la Juventud Obrera Cristiana–. Según el autor, estas tensiones se enmarcarían en un contexto más amplio de crisis general de la Acción Católica Española a finales de los años 60, y estarían originadas en la desconfianza del régimen hacia la naturaleza e identidad apostólica de la ACE especializada y de sus órganos de expresión, ya que veía en ellos un contenido político de signo antifranquista.

En tercer lugar, el artículo de Pablo Pérez López realiza una caracterización de los medios de comunicación católicos, especialmente los diarios, durante el franquismo, que considera importante para comprender la relación entre el régimen de Franco y el catolicismo. Según el autor, durante gran parte de la dictadura estos medios todavía eran concebidos con esquemas propios de los años treinta, cuando al definir a un

periódico como católico se tomaba como referencia aquello que no debía publicarse en sus páginas. Sin embargo, a partir de mediados de los sesenta, una serie de hechos –la Ley de Prensa de 1966, el Concilio Vaticano II y la aparición de un cierto espacio de libertad de opinión– producirán que la prensa católica viva su último momento, sobre todo si tenemos en cuenta que pretendían no ser instrumentos de partido, en un momento en que el posicionamiento ante los partidos políticos sería fundamental. La última etapa del franquismo demostraría, según Pérez López, que el catolicismo no se podía transformar en un sistema cultural cerrado, por lo que a la Iglesia no le quedó más que el abandono de las posturas de búsqueda de la confesionalidad en sus medios de comunicación.

Por lo que se refiere al artículo de José-Vidal Pelaz López, éste incide en un campo, el de las relaciones existentes entre los católicos –tanto del elemento jerárquico como seglar– con el mundo audiovisual desde principios del siglo XX hasta los últimos años del franquismo. Se trata, de nuevo, de un terreno sobre el que todavía no ha profundizado la historiografía contemporánea, por lo que carecemos de estudios concluyentes. El autor distingue varias etapas en ese recorrido. Dentro de la primera etapa habla de una actitud meramente defensiva del catolicismo español frente al cinematógrafo, que estaría presente hasta los años cuarenta. Durante este periodo, el autor destaca la existencia de una preocupación constante por la vigilancia moral de las películas, manifestado por ejemplo en la publicación de distintas cartas pastorales sobre el tema o en la aparición en la prensa católica de listados con la calificación moral de las películas. En una segunda etapa el cine empieza a ser considerado como un verdadero instrumento de educación de los pueblos y como vehículo ideológico. Ante esta tesitura se impondrá la producción en España de películas informadas por el espíritu cristiano, que empiezan a florecer desde finales de los años cuarenta. En una tercera etapa, a partir de mediados de los cincuenta, el interés por el cine católico por parte de una sociedad española en creciente proceso de secularización irá decayendo.

El último de los artículos de ésta primera parte consiste en un breve comentario del Obispo de Asidonia-Jerez, Juan del Río Martín, sobre la presencia, en los últimos años, de la Iglesia Católica en los medios de comunicación social andaluces.

La segunda parte del presente volumen está constituida por un estudio pormenorizado de la *Buena Prensa* en Sevilla realizado por José-Leonardo Ruiz Sánchez, que viene a completar sus trabajos anteriores sobre dicha temática. En dicho artículo el autor traza una amplia panorámica sobre la puesta en marcha del periodismo y la propaganda católica en la Sevilla del primer cuarto del siglo XX. Desde finales del siglo XIX la capital andaluza desarrolló un conjunto de proyectos –creación de la Asociación Diocesana de la Buena Prensa, de una Biblioteca Popular, de una Liga de Oraciones a favor de la Buena Prensa, etc.–, que enseguida alcanzaron un desarrollo que rompió el marco diocesano y que tuvieron amplia dimensión por la geografía española. Se entiende de este modo la formación de una Asociación Nacional de la Buena Prensa, cuya Junta Central residiría en Sevilla hasta 1924.

En resumidas cuentas, *Catolicismo y comunicación en la historia contemporánea* es un interesante estudio sobre el papel de la Iglesia Católica en la conformación de las corrientes de opinión pública de la España del siglo XX, que se insertaría dentro de la profunda y continua renovación que en los últimos años está experimentando la producción historiográfica de la comunicación social en España¹.

Andrés Alberto González Segura
Universidad de Alicante

DE PABLO, Santiago (ed.): *La historia a través del cine: Las dos guerras mundiales*. Bilbao. Universidad del País Vasco. 2007, 224 pp.

En el periodo de 1914 a 1945 Europa y el Mundo vivieron las dos mayores conflagraciones militares de la Humanidad. Su impacto social y su *significación* histórica trasciende al paso del tiempo y, por ende, ha atraído la atención de la literatura y el cine. Sin embargo, olvidamos, en ocasiones, como historiadores que el conocimiento del pasado viene en relación con el presente. Así, el cine se ha revelado como una reconstrucción de recuerdos, más o menos fieles a la realidad. Por eso, algunos historiadores han venido desde los años 70 abogando por la importancia del cine en el conocimiento histórico de la sociedad que lo produce, y para la cual está destinada (ya que el cine está hecho para ser visto, con una clara intencionalidad). Esta obra aborda desde la historia cómo el cine revela, gestiona y hace del pasado una metáfora de la realidad desde la ficción.

La obra se centra en la I y la II G. M., como resultado de las Jornadas de historia y cine celebradas en los años 2005 y 2006 en Vitoria-Gazteiz. Obviamente, no es un estudio *total* sino un muestreo, se analizan ocho películas donde se desvela cómo el cine no sólo es un conocimiento del pasado sino cómo caracteriza los contextos que influyen en los procesos que impulsan a su filmación. Gloria Camarero estudia *La Gran ilusión* (1937) centrándose en valorar el filme en su contexto histórico, la Francia de los años 30, donde las corrientes ideológicas colisionaron en un debate acerca de la primacía del patriotismo frente a la lucha de clases. Además, se trata de un filme que nace con el resurgir de los fascismos en Europa y el temor a una nueva guerra. *La gran ilusión* de Renoir pretende ser, también, un filme en el que los personajes esperan que sea la última guerra. De este modo, se hace visible la intención del director de aleccionar, fallidamente, para que no se produjese la siguiente.

Mikel Urkijo analiza el filme *Adiós a las armas* (1932), que se sitúa en un momento en el que el cine se reveló como un catalizador del antibelicismo imperante. La siguiente

¹ Véase YANES MESA, Julio Antonio: «La renovación de la historiografía de la comunicación social en España» en *Historia y Comunicación Social*, nº 8, 2003, pp. 241-258.